

CAPÍTULO VEINTICUATRO

1100 Horas, 12 de Agosto, 2552 (Calendario Militar)/ Sistema Epsilon Eridani, Complejo Militar de la UNSC del Reach, planeta Reach, Campamento Hathcock

El Jefe Maestro condujo el Warthog a la puerta fortificada e ignoró el cañón de la ametralladora que no estaba completamente apuntando en su dirección. El guardia en servicio, un Cabo Infante de la Marina saludó con elegancia cuando John le entregó su tarjeta de identificación.

“¡Señor!” Bienvenido al Campamento Hathcock.” Dijo el cabo. “Siga por esta carretera hasta el puesto de guardia interior, presente su identificación allí. Ellos le conducirán hasta el recinto principal.”

John asintió. Las ruedas del Warthog crujieron sobre la grava cuando las enormes puertas de metal se abrieron.

Acurruçadas entre las Montañas Highland del continente al norte del Reach, el Campamento Hathcock era un retiro de alto nivel; cabezas de estado, VIPs y los jefazos de la ONI eran los ocupantes normales de las instalaciones—éstos y una división de veteranos, y marines endurecidos por la lucha.

“Señor, por favor siga la Carretera Azul hasta este punto de aquí,” Le indicó el Cabo de la puerta interior, haciendo gestos a un punto del mapa montado en la pared, “Y aparque en la zona de visitantes.”

Minutos después, la instalación principal estaba a la vista. John aparcó el Warthog y cruzó a grandes zancadas a través del recinto agradablemente familiar. Él y los otros Spartans habían hecho encubiertamente subidas aquí durante su entrenamiento.

John suprimió una sonrisa cuando recordó cuantas veces los jóvenes Spartans se habían apropiado de comida y provisiones de la base. Suspiró profundamente, oliendo a piñas y savia. Echó de menos este lugar. Había estado fuera del REACH durante demasiado tiempo.

El Reach era uno de los pocos emplazamientos que John consideraba “seguro” de los Covenant. Había cientos de naves y veinte cañones MAC Mark V en las estaciones orbitales por encima de sus cabezas. Aquellos cañones estaban alimentados por generadores de fusión, enterrados profundamente dentro del Reach. Cada Mark V podría impulsar un proyectil tan grande y a tal velocidad, que dudaba si tan siquiera los escudos Covenant podrían soportar una simple salva suya.

Su casa no caería.

Altas alambradas y cuchillas rodeaban el recinto más interior de Campamento Hathcock. El Jefe Maestro se detuvo en la puerta interior y saludó al MP allí.

El marine PM miró por encima del Jefe Maestro en su uniforme. Él se puso firme y saludó—su boca se abrió y miró fijamente sin pestañear “Le están esperando, Jefe Maestro, señor. Por favor, continúe recto al interior.”

La reacción del guardia ante el Jefe Maestro—y las medallas de su pecho—no era extraña.

Las primeras noticias de los Spartans y sus logros se habían extendido a pesar de la manta de secretismo con que la ONI había tratado de rodearlos. Tres años antes la información se había hecho pública debido a la insistencia del Almirante Stanforth—por propósitos morales.

Era difícil confundir al Jefe Maestro de cualquier otro Spartan. De pie medía más de dos metros de altura y pesaba 130 Kilos de músculos duros como la roca y huesos densos como el acero.

Había también una insignia especial en su uniforme: un águila dorada con sus garras apuntando hacia adelante—preparado para golpear. El pájaro apretaba un relámpago en una garra y tres flechas en la otra.

La insignia del Spartan no era la única cosa en su uniforme que llamaba la atención.

Cintas de campañas y medallas cubrían el lado izquierdo. El Jefe Méndez hubiese estado orgulloso de él, pero hacía mucho tiempo que John había dejado de prestar atención a las medallas que se habían amontonado sobre él.

A él no le gustaba la llamativa decoración. Él y los otros Spartans preferían estar dentro de su armadura MJOLNIR. Sin ella, se sentía de algún modo expuesto, como si les hubiesen dejado sus traseros desnudos. Había crecido acostumbrado a su velocidad y fuerza aumentadas, a sus pensamientos y acciones se uniesen al momento.

El Jefe Maestro caminó dentro del edificio principal. Aparentemente, había sido diseñada como una simple cabina de información, aunque una grande. Las paredes interiores estaban reforzadas con placas de armadura de Titanio-A, y bajo tierra había bunkers y salas de conferencia de lujo que se extendían cientos de metros bajo la tierra y hacia el interior de la montaña de roca.

Tomó el ascensor hacia el subsótano III, Allí, el ayudante del policía militar le indicó que esperase en el salón de informes a que el comité le convocase.

El cabo Harland se sentó en el salón, leyendo una copia de la revista *STARS* golpeando nerviosamente su pie. Se levantó inmediatamente y saludó cuando el Jefe Maestro entró en la habitación.

“Descanse, cabo,” Dijo el Jefe Maestro. Echó un vistazo a los sofás densamente forrados y decidió permanecer de pie.

El cabo miró fijamente al uniforme del Jefe Maestro, nervioso. Finalmente se puso derecho y dijo, “¿Puedo hacerle una pregunta, señor?”

El Jefe Maestro asintió.

“¿Cómo consiguió ser un Spartan? Me refiero—” Su mirada bajó al suelo. “Me refiero, si alguien quisiese unirse a su pelotón. ¿Cómo lo haría?”

“¿Unirse?” El Jefe Maestro meditó la palabra ¿Cómo se había unido él? La Dra. Halsey le recogió a él y a los otros Spartans veinticinco años antes. Había sido un honor... pero de hecho, él nunca se había unido. De hecho, él nunca había visto ningún otro Spartan de su clase. Una vez, al poco de haberse “graduado” del entrenamiento, había escuchado a la Dra. Halsey decir por casualidad que el Jefe Mendez estaba entrenando a otro grupo de Spartans. Pero él nunca los había visto—o al jefe.

“Tú no te unes,” Dijo finalmente al cabo. “Tú eres seleccionado.”

“ya veo,” Dijo el Cabo Harland, y levantó una ceja. “Bien, señor, si alguien pregunta, dígales que me recluten.”

El ayudante del policía militar apareció. “¿Cabo Harland? Están preparados para usted ya.” Un juego de puertas dobles se abrió en la pared del fondo. Harland ofreció a John otro saludo y asintió.

Cuando el cabo se levantó y pasó a través de las puertas, se cruzó con un hombre más mayor que salía. Llevaba el uniforme de un oficial Naval de la UNSC, un capitán. John evaluó al hombre rápidamente—sacó brillo a una insignia en su hombro, nuevo material. El hombre había sido nombrado capitán recientemente.

John estaba atento y ofreció un repentino y preciso saludo “Oficial en cubierta,” Gritó John.

El capitán se detuvo, y miró a John de arriba abajo. Había una chispa de diversión en sus ojos cuando devolvió el saludo. “Cuando esté, jefe Maestro.”

John se levantó y descansó. El nombre del capitán—Keyes, J—estaba bordado en su túnica gris. John reconoció el nombre enseguida: Capitán Keyes, el héroe de Sigma Octanus. Al menos, pensó, uno de los héroes supervivientes.

Keyes echó un vistazo al uniforme del Jefe Maestro. Sus ojos se posaron en la insignia de los Spartan, y entonces en el número de serie del Jefe Maestro, etiquetado justo debajo de las bandas del emblema de su rango. Una tímida sonrisa apareció en la cara del capitán. “Es bueno verle de nuevo, Jefe.”

“¿Señor? El Jefe Maestro nunca antes se había encontrado con el Capitán Keyes. Había escuchado de su brillantez táctica en Sigma Octanus, pero nunca se había encontrado al hombre cara a cara.

“Nos conocimos hace mucho tiempo. La Dra. Halsey y yo—” se detuvo. “Demonios, No estoy autorizado para hablar de ello.”

“Por supuesto, señor, entiendo.”

El ayudante del policía militar apareció en el hall. “Capitán Keyes, se le llama a cubierta por el Almirante Stanforth.”

El capitán asintió al ayudante. “En un momento,” dijo. Él se acercó al Jefe Maestro y le susurró, “Tenga cuidado ahí. La cúpula mayor de la ONI está—” buscó la palabra correcta. “Irritada por los resultados finales de nuestro encuentro con los Covenant en Sigma Octanus. Yo tendría la cabeza agachada ahí.”

Echó un vistazo atrás hacia la sala de informes.

“¿irritados, señor?” Preguntó John, realmente confundido. Habría pensado que la cúpula de la UNSC estaría eufórica por la victoria, a pesar de los costes. “Pero ganamos.”

El Capitán Keyes dio un paso atrás y levantó una ceja. “¿No le enseñó la Dra. Halsey que la victoria no lo es todo, Jefe Maestro?” Él saludó. “Tendrá que disculparme.”

John saludó. Estaba confundido por la afirmación del Capitán Keyes, se mantuvo saludando hasta que el Capitán salió de la habitación.

La Victoria lo era todo. ¿Cómo podía alguien con la reputación del Capitán Keyes pensar de otra forma?

El Jefe Maestro intentó recordar si alguna vez había leído cualquier cosa como esa en libros militares o filosóficos. ¿Qué otra cosa había que la victoria? La única otra elección obvia era la derrota... y hacía mucho tiempo que había aprendido que la derrota no era una alternativa aceptable. Indudablemente, ¿el capitán Keyes no querría decir que ellos tendrían que haber perdido en Sigma Octanus?

Impensable.

Permaneció en silencio durante diez minutos meditando sobre esto. Finalmente el asistente del Policía militar entró en la sala de espera. “Están listos para usted ahora, señor.”

Las puertas dobles se abrieron y el Cabo Harland salió. Los ojos del joven hombre estaban cristalizados y temblaba levemente. Parecía peor de lo que le había parecido al Jefe Maestro cuando se lo encontró en Sigma Octanus IV.

El Jefe Maestro dio al cabo un corto saludo con la cabeza y entonces entró en la sala de informes. Las puertas se cerraron tras él.

Sus ojos se adaptaron inmediatamente a la oscura habitación. Un gran escritorio curvado dominaba la parte más lejana de la habitación rectangular. Un techo abovedado sobre sus cabezas, cámaras, micrófonos, y altavoces posicionados como constelaciones.

Un repentino foco apareció y apuntó al Jefe Maestro mientras él se aproximaba al escritorio.

Una docena de hombres y mujeres en uniformes de la marina estaban sentados en las sombras. Incluso con su visión mejorada, el Jefe Maestro difícilmente podía distinguir sus ceñudos gestos y las brillantes hojas de roble de latón y estrellas a través de la intensa luz cegadora sobre sus cabezas.

Se levantó firme y saludó.

El jurado de los informes de operaciones ignoró al Jefe Maestro y hablaron entre ellos.

“La transmisión que Keyes interceptó sólo tiene sentido traducirla de una forma,” Dijo un hombre en las sombras. Un holotankue entró en funcionamiento. Diminutos símbolos geométricos, bailaron en el aire sobre él: cuadrados, triángulos, barras y puntos.

Para el Jefe Maestro, parecían como código Morse o antiguos jeroglíficos aztecas.

“Admitiré ese camino” Contestó la voz de una mujer en las sombras. “Pero el software de traducción aparece vacío. No es un nuevo dialecto Covenant que hayamos descubierto.”

“O un dialecto Covenant después de todo,” dijo alguien más.

Finalmente otro de los oficiales se dignó a darse cuenta del Jefe Maestro. “Descanse, soldado,” dijo.

“El Jefe Maestro dejó caer su brazo. “Spartan 117, informando como ordenaron, señores.”

Hubo una pausa, entonces la voz de la mujer habló más fuerte, “Nos gustaría felicitarle por el éxito de su misión, jefe Maestro, Usted nos ha dado indudablemente mucho que considerar. Nos gustaría precisar algunos detalles de su misión.”

Había algo en su voz que hizo a John sentirse nervioso. No asustado. Pero era el mismo sentimiento que tenía entrando en combate. El mismo sentimiento que cuando las balas empiezan a volar.”

“¿Usted sabe, Jefe Maestro,” Dijo la voz del primer hombre. “Que no responder con la verdad—u omitir algún detalle relevante le conduciría ante un tribunal?”

A John se le pusieron los pelos de punta. Como si pudiese olvidar alguna vez sus obligaciones. “Responderé lo mejor que pueda, señor,” respondió con rigidez.

El holotankue se puso en funcionamiento otra vez y aparecieron a la vista grabaciones desde el casco de un Spartan.

Una imagen tridimensional de las criaturas flotantes que habían visto en Côte d’ Azur suspendida en el aire inmóvil.

“Reprodúzcalo, haga un bucle con las marcas uno a nueve por favor.” Gritó la voz de la mujer.

Al momento, la imagen holográfica se animó—el extraterrestre rápidamente quitó y luego ensambló el motor eléctrico de un coche.

“Esta criatura,” continuó ella. “Durante la misión, ¿vio alguna otra especie Covenant—Grunt o Jackals—interactuar con ella?”

“No señora, hasta donde yo pude ver, ellas estaban solas.”

“Y esta otra,” Dijo ella, La imagen cambió a su combate armado con aliens gigantes acorazados. “¿En algún momento vio a estas criaturas interactuar con otras especies Covenant?”

“No, señora—” El Jefe Maestro reconsideró. “Bueno, de alguna forma de hablar, sí. Si pudiesen revisar la grabación al instante menos dos minutos desde esta imagen, por favor.”

La imagen se detuvo y entonces se rebobinó hacia atrás.

“Aquí,” dijo. El reproductor de video avanzó hacia adelante cuando el Jefe Maestro y Fred examinaban al Jackal aplastado en el museo.

“esa marca en la espalda de este Jackal,” dijo, “Creo que es una huella de la bota del alien acorazado.”

“¿Qué quieres decir hijo?” Preguntó un hombre nuevo. Su voz era más vieja y áspera.

“Sólo puedo ofrecer mi opinión, señor. No soy un científico.”

“Ofrézcala, Jefe Maestro,” Dijo la misma débil voz. “Yo, por uno, estaría muy interesado en escuchar lo que alguien con la experiencia en primera mano tiene que decir... para variar.”

Hubo un alboroto de papeles en las sombras, luego silencio.

“Bien señor—me pareció como si el Jackal simplemente estuviese en el camino de la criatura más grande. No hay intento de movimiento, y no hay desviación en el rastro de siguiente pisadas. Simplemente caminó sobre el alien más pequeño.”

“¿Prueba quizá de algún tipo de sistema jerárquico de clases?” Murmuró el hombre viejo.

“Prosigamos,” La mujer habló de nuevo, su voz esta vez apuntaba irritada.

La imagen holográfica cambió otra vez. Apareció un objeto de piedra—la piedra que el Jefe Maestro había recuperado del museo.

“esta piedra,” Dijo, “Es un espécimen típico de granito pero con una concentración inusual de inclusiones de óxido de aluminio—específicamente rubíes. Es una coincidencia de los especímenes minerales recuperados de la malla trece por veinticuatro.”

“Jefe Maestro,” Dijo ella, “usted recuperó esta piedra—” hizo una pausa. “De un escáner óptico. ¿Es Correcto?”

“Si señora. Los alienígenas habían colocado la piedra en una caja metálica roja. Espectros láser visibles estaban escaneando la muestra.”

“¿Y el transmisor del pulso láser infrarrojo estaba transmitiendo en cadena a este escáner?”. Preguntó. “¿está seguro?”

“Absolutamente señora. Mis imágenes térmicas atraparon una fracción de la transmisión dispersada por el polvo del ambiente.”

La mujer continuó. “La muestra de roca es aproximadamente piramidal. Las inclusiones en la matriz ígnea son anormales en lo que respecta a todas morfología cristalinas posibles para corundum están presentes: bipiramidal, prismático, tabular, y romboidal. Echando un vistazo de la punta a la base con imágenes de neutrón, producimos siguiente dibujo.”

De nuevo, una serie de cuadrados, triángulos, barras y puntos apareció a la vista en pantalla. Símbolos que de nuevo recordaron a John a la escritura azteca que Déja había enseñado a los Spartans sobre los aztecas—cómo Cortés con tecnología y tácticas superiores había casi arrasado a una raza entera. ¿Era lo mismo que estaba ocurriendo entre los Covenant y los humanos?

“Ahora entonces,” interrumpió la primera voz masculina “este asunto con la detonación del dispositivo táctico nuclear HAVOK... ¿Se da usted cuenta que cualquier prueba adicional de actividad Covenant en Côte d’Azur ha sido efectivamente eliminada? ¿Sabe la oportunidad que hemos perdido soldado?”

“Tenía órdenes extremadamente específicas, señor” Dijo el Jefe Maestro sin vacilar. “Órdenes que venían directamente de la sección tres de la NavSpecWep.”

“sección tres,” dijo la mujer entre dientes. “lo cual es la ONI... parece.”

El hombre viejo silbó en la oscuridad. El brillo pálido de la punta de un cigarro se encendió junto a su voz, luego se dio la vuelta de frente. “¿está usted insinuando, Jefe Maestro,” Dijo el hombre viejo, “Que la destrucción de de todas estas ‘evidencias’, como mis colegas las llamarían, ocurrieron porque ellos lo ordenaron?”

No había una buena respuesta a esa pregunta. Cualquiera que el Jefe Maestro dijese de seguro irritaría a alguien allí.

“No, señor. Simplemente estoy declarando que la destrucción—de cualquier cosa. Incluyendo cualquier ‘evidencia’—es el resultado directo de la detonación de un arma nuclear. En toda conformidad con mis órdenes, señor.”

El primer hombre susurró, “Jesús... ¿Qué espera de uno de los soldados juguete de la tomadura de pelo de la Dra. Halsey?”

“¡Es suficiente Coronel!” Gritó el hombre viejo. “este hombre se ha ganado el derecho a algún tipo de cortesía... incluso desde usted.”

El Jefe Maestro bajó su voz. “Jefe Maestro, gracias. Terminaremos aquí, creo. Podemos querer hacerle venir más tarde... por ahora puede retirarse. Debe tratar toda la información que usted ha escuchado o visto en esta sala de informes como clasificada.”

“¡Sí señor!”

El Jefe Maestro saludó, giró sobre sus talones y se dirigió a la salida. Las puertas dobles se abrieron y se sellaron detrás suya. Exhaló. Se sentía como si estuviese siendo evacuado del campo de batalla. Se recordó a si mismo que estos últimos pocos pasos son en ocasiones los más peligrosos.

“Espero que le hayan tratado bien... o al menos decentemente.”

La Dra. Halsey se sentó en una silla demasiado acolchada. Llevaba una falda gris larga que hacía juego con su pelo. Se puso en pie, cogió su mano y le dio un pequeño apretón.

El Jefe maestro saludó. “Señora, un placer verla de nuevo.”

“¿Cómo estás, Jefe Maestro?” preguntó. Ella miraba fijamente apuntando a la nano apretada en su frente en un débil saludo. Lentamente él bajo su mano.

Ella sonrió. A diferencia de todos los demás, dio la bienvenida al Jefe Maes y miró fijamente su uniforme, medallas, cintas, o la insignia de los Spartan, Dr. Halsey le miró fijamente a sus ojos. Y nunca saludó. John nunca se había acostumbrado a eso.

“Estoy bien, señora,” dijo. “Ganamos en Sigma Octanus. Fue bueno tener una Victoria completa.”

“De hecho lo fue.” Ella hizo una pausa y echó un vistazo. “¿Cómo le gustaría tener otra victoria?” susurró. “¿La más grande que nunca haya habido?”

“Por supuesto, señora” Dijo sin vacilar.

“Contaba con que usted diría eso, Jefe Maestro. Hablaremos pronto.” Ella se giró al ayudante de la policía militar.

“I was counting on you to say that, Master Chief. We’ll be speaking soon.” She turned to the Militar a la entrada del salon. “Abra estas malditas puertas soldado. Vamos adelante con esto.”

“Si señora,” dijo el PM.

Las puertas se abrieron hacia adentro.

Ella se paró y dijo al Jefe Maestro. “Hablaré pronto con usted y los otros Spartans.” Ella entró en la oscura habitación y las puertas se cerraron tras ella.

El Jefe Maestro olvidó todo en relación a la sala de informes y a la desconcertante pregunta del Capitán Keyes sobre la no victoria.

Si la Dra Halsey tenía una misión para él y su equipo sería una buena.

Ella les había dado todo: servicio, honor, propósitos, y un destino para proteger a la humanidad.

John esperaba que pudiese darles una cosa más. Una forma de ganar la guerra.